

Mensaje de los líderes del área

Estemos atentos al llamado de ayuda de nuestros hijos

Élder Angel H. Alarcón

De los Setenta



En una oportunidad se me acercó una jovencita de 15 años. Ella tenía los ojos llorosos. Me dijo que le afligía mucho el saber que estaba esperando un bebé (tenía tres meses de embarazo). Le pregunté si sus padres lo sabían, y me indicó que aún no se los había dicho por temor a ser castigada. Luego de escucharla, le aconsejé que contara a sus padres lo que estaba sucediendo. Así que los llamé por teléfono y luego de unos cuantos minutos estuvieron en mi oficina. Al ingresar y ver a su hija llorosa mostraron una gran preocupación. Después la escucharon contarles que estaba esperando un niño. Esto hizo que sus rostros se empezaran a enrojecer y, olvidando que estaba yo presente, comenzaron a amonestarla severamente. En ese instante, intervine y les pedí que le dieran la oportunidad de explicar lo sucedido.

Las palabras de esta joven aún están presentes en mi mente. Ella les habló con mucha tristeza y, con lágrimas en los ojos, preguntó a su padre: “¿Te acuerdas lo que hiciste conmigo cuando te dije que había un hombre que me seguía y me estaba cortejando? ... ¡Me golpeaste e insultaste! Me dijiste palabras muy duras”. Luego, mirando a su madre, dijo: “Tú me cogiste de los cabellos y pronunciaste palabras muy feas. En aquella ocasión, cuando les busqué y decidí contarles lo que me estaba pasando, pensé que me iban a ayudar, pero me equivoqué grandemente. Luego de esa experiencia decidí callarme y no contarles nada más... Ese hombre continuó acosándome y tuve que callar por temor a su reprensión. El acoso se volvió cada vez más intenso; hasta que un día, al estar sola, ese hombre se

aprovechó de mí. No les dije nada por el temor a que me castigarán y creyeran que yo busqué esto pasara.”

El Presidente Ezra Taft Benson declaró: “Un poseedor del sacerdocio que insulta a su esposa, que la maltrata con palabras o acciones, o que hace lo mismo a uno de sus propios hijos es culpable de pecado grave. ‘Podéis airaros, y no pecar’, preguntó el apóstol Pablo.” (Traducción de José Smith, Efesios 4:26) (Véase Liahona, enero de 1984, pág. 76)

“Si un hombre no domina su mal genio, tampoco domina sus pensamientos. Entonces llega a ser víctima de sus propias pasiones y emociones, lo cual lo lleva a cometer actos indignos de un comportamiento civilizado, y mucho más indignos de un poseedor del sacerdocio”. (Liahona, enero de 1987, págs. 48 - 49)

“Por designio divino, el padre debe presidir sobre la familia con amor y rectitud y tiene la responsabilidad de protegerla y proveerle las cosas necesarias de la vida”. (Liahona, octubre de 1998). En la Iglesia, todo padre tiene el derecho de poseer el sacerdocio, a fin de ser un líder espiritual que guíe a su familia con humildad y bondad. Nunca debería hacerlo por la fuerza o con crueldad. Las escrituras nos enseñan que quienes poseen el sacerdocio deben guiar a los demás por medio de la persuasión, la benignidad, el amor y la bondad (D y C 121:41).

Sé que esto es verdad. Nosotros, los poseedores del sacerdocio, debemos esforzarnos por ser un ejemplo para nuestros hijos. Debemos de amarlos, protegerlos, enseñarles sobre la

responsabilidad y el respeto. Nosotros, los padres, debemos estar atentos al llamado de nuestros hijos. Ellos no tienen experiencia, y eso los hace vulnerables en un mundo en el que las normas morales siguen desmoronándose cada vez con más rapidez.

Asimismo, el Presidente David O. McKay nos ha dicho: “El ser madre consiste en tres atributos o cualidades principales, a saber: 1. la capacidad de dar a luz; 2. la facultad de criar; y 3. el don de amar... Esta facultad y disposición de criar apropiadamente a los hijos, el don de amar y la ansiedad, sí, el anhelo de expresar todo ello al ayudar con el crecimiento del alma hacen de la calidad de ser madre el oficio o llamamiento más noble del mundo.” (Gospel Ideals, pág. 453)

Los profetas de los últimos días han enseñado que: “La responsabilidad primordial de la madre es criar a los hijos” (Liahona, octubre 1998). Así una madre debe dedicar su tiempo a sus hijos y les debe enseñar el Evangelio y el amor por todos los principios valiosos de la vida. Como madres deben estar atentas a los susurros del Espíritu.

Cuando nuestros líderes nos dicen que debemos poner nuestra casa en orden, nos quieren decir que debemos guardar los mandamientos de Dios; pues esto hará que exista armonía y amor en nuestros hogares, entre esposos y entre padres e hijos. Debemos enseñarle a la familia a orar diariamente y a comprender más plenamente el Evangelio de Jesucristo. De este modo haremos que nuestros hogares se conviertan en un lugar más agradable, en un refugio, un lugar en donde sus

integrantes se sientan cómodos y deseen estar todo el tiempo posible. Si nos esforzamos por ser tiernos y amorosos, nuestros hijos tendrán confianza en nosotros y en sí mismos.

Nuestro Padre Celestial nos ha dado la oportunidad de criar, educar y enseñar a Sus hijos; por ello debemos recordar en todo instante que son hijos e hijas de Dios. El ser padre o madre no es solo una responsabilidad, es un llamamiento divino y requiere consagración, pues, el ser padre o madre es la responsabilidad más grande que El Señor nos ha confiado. Muchas veces estamos tan ocupados con las cosas del mundo que no tenemos tiempo para escuchar el llamado de nuestros seres queridos. Me gustaría compartir la siguiente

reflexión: ¿Cuántas horas al día me dedico a escuchar y enseñar a mis hijos?, ¿cuántas horas le dedico a otras actividades (televisión, computadora, tiempo con amigos, etc.)? Muchos de nosotros estamos perdiendo la mejor parte de nuestras vidas. En realidad, no necesitamos muchas horas para dar a nuestros hijos, pues lo más importante es la calidad del tiempo brindado.

Nuestros hijos, cada día, están expuestos a tentaciones o a caer en algo indebido. Por esta razón, como padres, debemos estar atentos para ayudarlos, protegerlos y, sobre todo, darles mucho amor y comprensión.

Mis queridos hermanos, no quisiera que la experiencia que les narré al inicio de este artículo se repita. No se pueden

imaginar el dolor que sentí al lado de esa hermosa joven. Busquen la guía del Espíritu para que sea su compañero constante, y así puedan aconsejar y guiar mejor a sus hijos. De esto les testifico porque sé que es verdad. Lo sé, así como sé que Jesucristo murió por nuestra salvación y que José Smith, ese joven de apenas 14 años de edad, restauró la Iglesia del Salvador. También sé que la Biblia nos habla del Señor y que El Libro de Mormón es otro testamento de Nuestro Padre Celestial y de Jesucristo. El Presidente Monson es un profeta viviente y recibe revelaciones en la actualidad para guiar a los hombres de regreso a Nuestro Dios Eterno. En el nombre de Jesucristo.

Amén.

Respuesta a las Oraciones

Freddy V. Pérez. Barrio Oriente Quiteño - Estaca Chillogallo. Quito - Ecuador

Me sentía muy preocupado, no veía la solución a mi problema, estaba lleno de temor. Era un día martes en mi última semana de trabajo. Mi contrato había terminado y no había opción de renovarlo. Yo era el único que proveía para el sustento de mi familia. Mi esposa padecía de una larga enfermedad, mis tres hijos estaban en el colegio aún; había muchos gastos que realizar. Esa semana había comenzado muy angustiante.

Mientras caminaba por la ciudad, ya desalentado, me dirigí hacia una pequeña plaza que estaba rodeada de árboles, plantas y varias bancas. Me senté y vi a las ramas de los árboles moverse con una suave brisa que las acariciaba. Mirando, a través de ellas, a la profundidad del cielo recordé una promesa que alguna vez había leído en D y C 68:63-65: “Allegaos a mí, y yo me allegaré a vosotros; buscadme diligentemente, y me hallaréis; pedid y recibiréis; llamad y se os abrirá. Cualquier cosa que le pidáis al Padre en mi nombre os será dada, si es para

vuestro bien”. Esa era una promesa y decidí hacerla mía. Con mucha fe y con un corazón quebrantado elevé una oración a mi Padre Celestial pidiéndole su ayuda para encontrar un empleo lo más pronto posible, para poder cuidar a los hijos y esposa que él me encargó. Fue una oración larga, más como una conversación con mi único amigo, mi Padre Celestial.

Llegó el día lunes y salí en busca de empleo con varias carpetas. El día terminé sin éxito; lo único que recibía era un “ya lo llamaremos”. A la una de la tarde, del día siguiente, aún no había resultados. Se me habían terminado todas las carpetas, pero no mi confianza en la promesa del Señor.

Me reuní con mi esposa al sur de la ciudad, lejos de casa, para coordinar más la búsqueda. En ese momento, sonó el teléfono y un amigo me dijo que ese mismo día, a las tres en punto de la tarde, tenía que ir a una entrevista de trabajo, que necesitaban a una persona con urgencia. Solo tenía una oportunidad.

Me recibieron los supervisores y los noté muy estrictos y exigentes.



Me desafiaron a que cumpla con las exigencias del trabajo, que eran muy fuertes, y me comentaron que los anteriores empleados no habían podido hacerlo.

Yo estaba seguro de mí mismo y tenía toda mi confianza depositada en el Señor, mi mejor aliado. Al día siguiente me hicieron una prueba de campo y, gracias a la ayuda del Señor, logré el puesto. Ya llevo varios años en este empleo.

Sé que el Señor escucha nuestras oraciones, siempre que primero cumplamos con Él y le pidamos con fe. Yo creo en sus promesas.

En las Manos del Señor

Familia León Plúas. Barrio Albonor - Estaca Las Orquídeas. Guayaquil, Ecuador.

Nuestro amado hijo, Élder Samuel León, sirve actualmente en la Misión Arequipa – Perú. Semana a semana, recibimos noticias suyas y fotos como esta, en la que luce feliz junto al Hno. Omar Quispe, luego de su bautismo. Ellos conocieron al Hno. Quispe hace algunos meses y sintieron, profundamente, que el Espíritu tocó el corazón de este buen hijo de Dios, quien tomó la decisión de bautizarse. Sabemos

que es el poder del Espíritu el que toca el corazón de las personas y las cambia. Esa es la meta del Élder León: dar todo su corazón para hallar a los escogidos del Señor. Amamos esta obra; es una enorme bendición que nuestro hijo esté en la Misión en ese país maravilloso. Él ha fortalecido mucho más su testimonio de la divinidad del Salvador, y tenemos la certeza de que Dios escucha nuestras oraciones. Pronto saldrá a la Misión



nuestro segundo hijo, Moisés. A donde el Señor lo llame, lo enviaremos, porque sabemos que ellos estarán en las mejores manos.

La Noche de los Tres Reinos

Hno. Gerardo A. Gonzáles A. Obispo del Barrio Satélite, Estaca Potosí. Bolivia. (Deuteronomio 13:3)

En el barrio, fuimos parte de una experiencia sumamente enriquecedora y espiritual: se llevó a cabo la Noche de los Tres Reinos, cuyo objetivo era que los miembros observaran las consecuencias eternas de sus decisiones terrenales.

Esta actividad fue organizada por la Obra Misional y muy bien recibida por los miembros del barrio, quienes podían decidir cambiar sus fichas, que equivalían a participar en actividades como: bailar, ver películas, jugar playstation, comprar Liahonas. Los

miembros también podían cambiar las fichas por comida, en un día de reposo. En resumen, cada participante podía decidir cómo y cuándo cambiar sus fichas.

Al finalizar la actividad todos los miembros se reunieron en el salón sacramental, donde cada uno fue juzgado según el color de sus fichas, su obediencia a las indicaciones y directrices de los consejeros. Muchas familias fueron separadas por sus decisiones, llegando a pertenecer a diferentes Reinos de Gloria. Ellas se



dieron cuenta de las consecuencias eternas de las decisiones incorrectas.

Se les explicó el porqué pertenecían a tales reinos y lo que debíamos hacer, aquí en la tierra, para volver a la presencia de Nuestro Padre Celestial. Todos fuimos edificados y aprendimos más del amor, la justicia y la misericordia de Nuestro Dios.

Al rescate

María Eneque, Omar y Jéssica Reyes, Iraida y Janeth Yafac. Barrio Reque, Estaca La Victoria. Chiclayo – Perú.

En nuestra lista de jóvenes seminaristas para visitar figuraba Johnkenedy Ramírez Muñoz (inactivo desde hace buen tiempo). Visitamos su casa varias veces, junto con las supervisoras del barrio, sin poderlo encontrar; sin embargo, no nos desanimamos.

Cuando lo ubicamos, lo invitamos a las clases de Seminarios y a una actividad del barrio. Él aceptó y comenzó a asistir a Seminarios. Pocos días después, empezó a ir a la Iglesia. Ahora su mamá también está asistiendo a la capilla.

Hoy Johnkenedy tiene muchos amigos y al preguntarle sobre Seminarios él nos dijo textualmente: “Seminarios es un programa ‘bacán’ y ahora estoy conociendo mejor las escrituras”. Él vive en la última casa hacia el sur de la ciudad de Chiclayo; está animado y tiene deseos de seguir asistiendo a la Iglesia y a las clases diarias de Seminarios. Junto con él se han activado otros jóvenes que, por ahora, están asistiendo a Seminarios Supervisado. Ellos comparten el evangelio, la amistad, los deportes y la alegría de saberse hijos de Dios.



Hna. Ibone Dávila (Supervisora, derecha) y Johnkenedy.



Casa de Johnkenedy vista hacia el frente de la casa.



Entusiasmo, alegría, promesas...

“Levantaos y Brillad” & EFY 2013

Comité EFY



Las Conferencias Multiestacas, especialmente para la juventud, tienen como propósito principal el acercarse más a Cristo, sentir el Espíritu y fortalecer el testimonio.

Por primera vez en Lima, más de 2500 jóvenes, divididos en 05 sesiones por más de 05 días, durante enero y febrero, disfrutaron de una experiencia inolvidable al compartir actividades edificantes con un grupo de consejeros (jóvenes adultos solteros), guiados

por el matrimonio de sesión durante este maravilloso programa EFY (siglas en ingles The Especially for Youth).

Nuestra juventud se acercó al Salvador de una manera significativa. Fueron días memorables. El entusiasmo y la alegría se reflejaban, cada vez con mayor intensidad, al pasar los días entre jóvenes de la misma edad, con los mismos principios y con las mismas creencias. Esto fortaleció grandemente su fe en el Salvador.

Las devocionales de los matrimonios encargados de sesión, las clases de seminario, nuestras compañías, las barras, la noche de pizza, los bailes, el show de variedades, la actividad de servicio y las charlas fogoneras con los miembros de la Presidencia de Área hicieron que este tiempo fuera realmente inolvidable.



En la actividad “Llévatelo a casa”, los jóvenes sintieron que todas las cosas aprendidas durante la semana debían compartirlas con su familia y amigos.

Cuando llegó el día de regresar a su hogar se vió rostros felices, muchos emocionados por conocer nuevos amigos y con la esperanza de volverse a ver.

Realmente fueron días felices donde la juventud de Sión fortaleció su amor por Cristo, gracias a todos los jóvenes, líderes

que participaron de este programa.

Recibimos comentarios como éstos: ...“fueron los mejores días, mi testimonio se fortaleció, gracias EFY, fue lo máximo”...

Hoy podemos decir que muchos jóvenes están levantándose y brillando.

Gracias a todos los que trabajaron para hacer realidad este evento.

Nos vemos en la próxima Conferencia Multiestaca Especialmente para la Juventud.



Integridad

Ingrid Camila Lara Ortiz Barrio Niza - Estaca Bogotá Colombia

Hace algunas semanas atrás participé de una conferencia sobre el desarrollo de las relaciones juveniles, se mencionaron varios temas de salud física y emocional que afectaban el matrimonio. Los conferencistas hablaron de las principales causas que los generaban, y luego pidieron nuestra opinión sobre el tema de la infidelidad, en ese momento se generó una fuerte controversia. Las cosas que se dijeron me hicieron sentir incómoda y sentía angustia en mi corazón al ver como las ideas del mundo entraban en contra-posición con los principios del Evangelio, yo sabía que era la única Santo de los Últimos Días en esa reunión y tenía la responsabilidad de levantar mi voz.



Muchos comenzaron a hablar sobre el matrimonio diciendo que estaba pasado de moda y que ser fiel a la pareja era imposible, de repente con una voz tímida y casi imperceptible, pero segura que lo que decía era lo correcto, dije: “No es cierto” Repentinamente, la conferencia se detuvo y el conferencista preguntó: “¿Quién dijo que no es cierto...?”

Mi mente natural me impulsó a guardar silencio, pero mi corazón latía fuertemente y cruzaron por mi mente todas las cosas que había aprendido en la Iglesia, recordé las palabras de mis maestros de Seminarios e institutos y de las Mujeres Jóvenes, las cuales me llenaron de valor para levantar la mano y decir: “Fui yo”. La conferencista me miró a los ojos y me dijo: “Cuéntanos, ¿Por qué?”

Repentinamente, las palabras comenzaron a salir de mi boca y comencé a hablar sobre los sagrados convenios del matrimonio y lo que

significaban para mí, y que sí era posible tener un matrimonio feliz.

Después que terminé de decir estas cosas, algunos de los conferencistas dijeron que ellos también habían tomado la determinación de mantenerse castos antes del matrimonio, pero que lo consideraban algo personal y por eso no lo compartían con los estudiantes. Dijeron que la juventud de ahora era “diferente” y que las nuevas generaciones eran “un poco más libres”. Por un breve momento aquella sala se quedó en silencio y vino a mí un sentimiento de paz, entonces me levanté y compartí mi testimonio, les dije que era una Hija de Dios, y los invité a conocer un poco más de mi Iglesia. Al terminar la reunión, los conferencistas me dijeron que era una joven muy valiente, pues pocos eran capaces de defender sus creencias y decir lo que pensaban.

Camino a casa me di cuenta que ser valiente no es solo tener la fortaleza física para defendernos cuando

nos agreden, sino también tener la fortaleza espiritual para defender aquello en lo que creemos. Puede ser que los jóvenes seamos un poco “diferentes” y que tengamos otras ventajas y oportunidades que nos hagan “un poco más libres”, pero los valores y los principios nunca dejarán de ser.

Somos parte del ejército del Señor, defendiendo, respaldando y representando el Evangelio de Jesucristo, y por eso debemos ser “...testigos de Dios en todo tiempo, en todas las cosas y en todo lugar”¹, debemos ser íntegros. Al no levantar nuestra voz cuando sabemos que algo está mal y que el mundo se equivoca, estaríamos omitiendo información o aceptando con nuestro silencio lo que otros dicen.

Uno de mis personajes favorito de las Escrituras es Job, pues sus palabras reflejaban sus pensamientos y sentimientos hacia sus creencias, “Hasta que muera, no quitaré de mí, mi integridad”². Espero que algún día, cuando mis cabellos sean canos y esté cerca de volver a la presencia del Padre, esté lista y pueda decir “Hasta que muera, no quitaré de mí, mi integridad”.

Sé que Nuestro Padre Celestial se complace cuando nos esforzamos por ser una luz al mundo para iluminar a sus hijos que aún caminan en la oscuridad. Sé con todo mi corazón que ésta es la obra del Señor, que nuestro Padre Celestial nos confiará aun más cosas, si somos fieles y obedientes. En el nombre de Jesucristo, Amén.

1. Mosiah 18:9
2. Job 27:5

Con perseverancia en cada paso

Por Jorge Morán. Basado en la historia del Hno. Fidel Tito López Moreno. Barrio Chinchaysuyo, Estaca Tahuantinsuyo. Lima - Perú

El 9 de diciembre de 2009, mi vida cambió completamente. Como bombero, me encontraba practicando un ejercicio seguro de extinción de incendio. Pero, no me percaté de que alguien había encendido antes de tiempo la poza de papeles. Al acercarme a echar el combustible, sin saber que cerca había fuego, se produjo una pequeña explosión.

Cuando el fuego vino sobre mí, me di vuelta, corrí y noté que mi brazo derecho estaba prendido. Me arrojé al piso y rodé; eso evitó que me quemara el rostro. Mis compañeros de trabajo me ayudaron, apagando el fuego con los extintores. Mi pantalón se había quemado y mis piernas estaban totalmente blancas, pero no sentía dolor, pues tenía quemaduras de 3° grado. Horas después desperté en la Unidad de Cuidados Intensivos (UCI) completamente vendado. Al tercer día me trasladaron a un hospital del Seguro Social donde permanecí internado por 52 días más.

Recuerdo que al segundo día estaba en una camilla esperando mi turno para ingresar a la sala de curaciones, mientras oraba en silencio a mi Padre Celestial. De pronto se acercaron dos médicos y un grupo de estudiantes de medicina. Oí que le preguntaban al doctor sobre la situación del “bombero” (así me llamaban en el hospital) y él respondió que por el porcentaje de las quemaduras (40% del

cuerpo) solamente me daba hasta dos semanas más de vida, quizás menos, pues los dolores que generan las quemaduras durante las curaciones son los que matan a los pacientes de este tipo. Sentí gran tristeza, ya que siempre he perseverado durante las dificultades que me ha tocado vivir.

Por la seriedad de mis heridas, estaba en una zona totalmente esterilizada. En un día de visitas, vi ingresar a alguien con mandil, gorro y mascarilla. Reconocí a quien había sido mi Obispo, el Hno. Samuel Estrada Moreno, un hombre de casi 80 años de edad. Él fue enviado por mi Padre Celestial porque necesitaba de una bendición de salud.

Lloramos juntos, y cuando puso sus manos sobre mi cabeza sentí su amor y la influencia del Santo Espíritu y supe que mi Padre Celestial me estaba preparando para algo especial. Desde ese momento, mis días en el hospital fueron de mucho sufrimiento y dolor, pero lo pude soportar recordando la Expiación de mi Salvador Jesucristo. Al salir de alta, tenía las piernas recién injertadas y, por tanto, no podía caminar. Asimismo, me dieron una cita para iniciar la rehabilitación; ésta se llevaría a cabo en dos meses y medio después, debido a la gran demanda de tratamientos para muchos pacientes. Sentía que mis piernas se retraían y,



El Hermano Fidel López cuando fue llamado como consejero de su Barrio, rodeado de amigos de su Barrio.

además, tenía mucho dolor, pero no podía hacer nada. De otro lado, mi Obispo, Johny Mendo, consultó con la Oficina de Bienestar de la Iglesia y ellos se contactaron con la Asociación de Ayuda al Niño Quemado (ANIQUEM), quienes hicieron una excepción (por ser adulto) para ayudarme con mi rehabilitación.

Ahora colaboro con ellos apoyando a los niños quemados en su adaptación, durante las curaciones y en su posterior adaptación a la familia y a la sociedad. Me gusta ayudarlos y que sientan que soy parte de ellos, que hemos sufrido lo mismo.

Sé que mi Padre Celestial me ama y que, con la ayuda de Él, de Su Iglesia, de ANIQUEM, del Cuerpo de Bomberos y, especialmente, de mi familia, siete meses después de mi accidente he podido retomar mi trabajo. Sé que todo lo que he pasado tiene un propósito: conocer a muchas personas que sufren lo mismo que yo sufrí, y saber la forma de ayudarlos a superar ese momento de dolor que les ha tocado vivir, tal como lo haría Nuestro Salvador Jesucristo.

Somos hijas de un Padre Celestial que nos ama, y nosotras lo amamos a Él

Daria Chujutalli. Barrio Magdalena - Estaca Magdalena. Lima, Perú.



Soy mamá de Ana Marreros, y juntas decidimos prepararnos para iniciar y culminar el Progreso Personal, a fin de recibir el máximo honor en la organización de las mujeres Jóvenes: la medalla de la Mujer Virtuosa.

En el progreso Personal hay 8 maravillosas experiencias, las cuales nos han fortalecido y llenado de gozo. Hemos cultivado el valor de la Fe; hemos aprendido que hemos heredado cualidades divinas, y nos esforzamos por desarrollarlas; apreciamos el Plan de Felicidad; valoramos la bendición del Templo que Nuestro Padre Celestial nos ha dado; aprendemos de Su ejemplo de misericordia; tomamos el albedrío como un principio en nuestras vidas; servimos al prójimo con amor; nos esforzamos por ser íntegras y ser una luz en cada espacio al que vayamos.

Testificamos que las experiencias vividas nos han ayudado en nuestra relación de madre e hija. Nos hemos llenado de más amor, confianza y amistad. Seguimos la invitación de Jesucristo de “venid y perfeccionaos en Él” (Moroni 10:32). Así es como Él desea que seamos: “¿Mujer virtuosa, quién la hallará?”

De Menos Activo a Misionero de Tiempo Completo

Dennys Márquez, Coordinador del Programa Guayana y 2do consejero de la Estaca Guayana Venezuela.

Yensi Infante se bautizó de niño junto a sus padres, pero, luego de un tiempo, la familia dejó de asistir a la Iglesia. Cuando cumplió 18 años de edad, los hermanos de Institutos lo buscaron e invitaron a volver a la actividad en la iglesia; él aceptó y empezó a asistir a Institutos, donde fue hermanado y nutrido por la buena palabra. Luego de una semana también empezó a asistir los domingos a la Iglesia.

Los líderes del Sacerdocio le extendieron el desafío de servir como misionero de tiempo completo

y él aceptó. Inmediatamente inició su preparación, asistió al curso de Preparación Misional, llenó sus papeles y, finalmente, recibió su llamamiento para servir en la Misión Valencia - Venezuela.

Hoy, el Élder Infante aún es el único miembro activo de su familia. Poco antes de ir a la Misión manifestó lo siguiente: “Institutos cambió mi vida, fue un hogar para mí, un refugio”.

Soy testigo de que este Programa ayuda a los jóvenes, como yo, a prepararse para representar al Señor



como Misionero; y para superar los desafíos que presenta la vida”.

Seminarios en primer lugar

José Acevedo. Coordinador del Programa Barcelona y Presidente de Estaca. Barrio San Diego, Estaca Puerto La Cruz. Venezuela

El Barrio San Diego fue creado en Agosto de 2011 con una gran extensión geográfica; y a pesar de ser nuevo es uno de los más fuertes de la Estaca. Sus líderes se enfocan mucho en los jóvenes y siempre están llevando a cabo actividades que los fortalezcan y ayuden en la vida diaria.

Por ello, han puesto mucho énfasis y esfuerzo en las clases de Seminarios. Los chicos del barrio pueden recibir sus clases en cinco lugares diferentes. Y el mismo obispo, sus consejeros y otros líderes se encargan de salir muy temprano de sus casas para ir a recoger a los jovencitos que viven muy lejos de sus lugares de clases.

Gracias al esfuerzo de los líderes, de los maestros y al apoyo de los padres, los seminaristas están muy activos,

obedientes y disfrutan el estudiar las escrituras cada día. De este grupo ya han salido a la misión, el año pasado, cuatro jóvenes y pronto saldrán más. Estos son los frutos del esfuerzo y de la obediencia.



Felices.- La maestra Petra García y parte de sus alumnos en una clase de Seminarios.

Invitamos a aquellos interesados a enviarnos sus artículos sobre su Escritura favorita, y a niños y jóvenes a escribir sus experiencias sobre “Seguir a Cristo”.
noticiaslocales@ldschurch.org.pe

Presidencia de área:

Élder Rafael E. Pino.
Élder Juan A. Uceda.
Élder W. Christopher Waddell.

Editora:

Lucy Torres.

Responsable de Edición:

Moroni Torres.

Envíenos noticias o eventos a noticiaslocales@ldschurch.org

Las fotos favor de enviarlas en archivo “jpg” en una buena resolución y tamaño.